

UNA IGLESIA SIN MUROS



Los invito a visitar una parroquia en un centro urbano de una ciudad de Escocia que en los últimos años vivió el vaciamiento y la vuelta al desarrollo; así pues, tiene un perfil “2-10-20”. Tiene 2.000 habitantes, allí trabajan 10.000 personas y durante el fin de semana esa ciudad acoge a 20.000 visitantes en busca de entretenimiento.

Por su parte, están los hombres y mujeres sin hogar, que en gran medida han quedado en esta situación debido al fracaso de la vida familiar y comunitaria. Nos detenemos para preguntarle a un hombre sin techo: “¿Qué le gustaría que su iglesia hiciese por usted?” Su respuesta es sencilla: “Que me dejara dormir adentro para no tener que dormir a la intemperie.” Un grupo de iglesias trabaja conjuntamente para brindar refugio básico de invierno. En la actualidad, esta persona puede comer y dormir al abrigo y apreciar en determinados momentos lo que es una comunidad que lo atiende.

Ahora vengan a ver nuestro club nocturno. El encargado habla sobre el desmembramiento de la comunidad, pero su club es “una nueva forma de comunidad”. Para nuestra sorpresa, afirma que si la Iglesia desea desempeñar un papel destacado, deberá convertirse en “parte del modelo y la rutina de nuestra vida”. Los primeros intentos de establecer una capellanía en el club nocturno fracasan, sin embargo, un pequeño grupo de frequentadores del club está estudiando cómo formar una congregación cristiana en y para el ámbito del club.

Es hora de visitar a nuestros hombres y mujeres de negocios; les preguntamos: “¿A qué se dedican? ¿Cuáles son los intereses de la gente de aquí? Si ustedes hicieran mi trabajo, ¿cómo lo harían?” Un ejecutivo superior habla con tristeza de los jóvenes dedicados a los negocios, “que no tienen ningún respaldo”. “Si no se concreta un negocio o falla la promoción, ¿qué les espera?” Nos instó a no decepcionar a la gente en relación con Dios.

Entre tanto, los compradores corren a celebrar el culto en las catedrales del consumo, adquiriendo ropa, identidad y espiritualidad de su elección. La búsqueda

los lleva a pasar por delante de viejas iglesias en las que las congregaciones envejecen y se reducen.

Alguien bromea acerca de vender nuestro templo para comprar una gran tienda donde podríamos ofrecer culto, meditación, asesoramiento y una gama de opciones para personas que realizan su viaje espiritual. ¿Una broma apenas... o una voz profética?

EL HOMBRE QUE SUSURRABA A LA OREJA DE LOS CABALLOS Y EL CAMINO A EMAÚS (LUCAS 24:13-35)

“El Hombre que susurraba a la oreja de los caballos” es una novela de Nicholas Evans que cuenta la historia de un caballo herido de gravedad durante un accidente automovilístico. El veterinario no logra curarlo completamente y llaman al hombre que susurra a la oreja de los caballos. Formado a la usanza de los aborígenes estadounidenses para comprender el lenguaje corporal del caballo, se mantiene cerca, aprende su conducta y gana su confianza. En el momento adecuado ayuda al caballo a hacer frente a las cosas que más temor le producen.

El hombre que susurra a la oreja de los caballos sirve de modelo para la evangelización en una sociedad laica; y nosotros aprendemos nuestro arte de Jesús camino de Emaús. Jesús se encuentra con personas que se debaten con la pérdida. Camina y escucha. Hace preguntas. Evoca la historia del Mesías que sufre para entrar en la gloria, dando sentido al complicado misterio de la vida. Sus palabras arden en sus corazones como auténtica verdad. Les revela su identidad durante la cena en una aldea.

El camino de Emaús ofrece indicios acerca de cómo ser Iglesia en un mundo secularizado. Al igual que los discípulos, estamos tan obsesionados por *lo que no tenemos*, la pérdida del estatus, de miembros y de jóvenes, que, paradójicamente olvidamos el único elemento que *necesitamos*, El que está vivo y se mantiene al lado nuestro.

El viaje de Jerusalén a Emaús puede considerarse un viaje de alejamiento del lugar en que se encuentra el poder político rumbo al de la sencillez. El



cristianismo europeo durante 1.700 años se ha alineado con el poder. Encontrará su renovación en la sencillez.

El camino a Emaús constituye una invitación a ser una simple iglesia de “anónimos luchadores” que dejan caer su máscara y emprenden el camino del sanador herido. La iglesia sencilla no teme pronunciar una palabra de Dios que primero se vivió en nuestra vida común y luego se ofreció humildemente al prójimo, con una autoridad que es fruto de la autenticidad. La iglesia sencilla será un lugar de hospitalidad en el que el extranjero encuentre un hogar y donde Cristo aparezca de improvviso.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué creen que los dos viajeros no reconocieron a Jesús (versículos 13-18)? ¿Qué impide a las personas de su comunidad reconocer a Dios y a Jesús hoy?
2. “Jesús mismo les acercó y se puso a caminar a su lado” (versículo 15) haciéndoles preguntas. ¿De qué forma nos alienta la vida de la Iglesia a ser compañeros de viaje de los demás? ¿Qué preguntas están planteando las personas? ¿Qué podríamos preguntarles?
3. La conversación plantea temas clave del Evangelio comunes dentro de la familia de iglesias reformadas (versículos 19-27). ¿Qué aspectos les llaman la atención? ¿Cómo pueden responder los laicos de nuestro tiempo a esta historia?
4. Analice la secuencia de los hechos en Emaús (versículos 28-32). ¿En dónde sienten hoy día las personas a la comunidad? ¿Cómo podemos ayudarlas a encontrar a

Jesús en esos lugares en lugar de esperar que lo encuentren sólo “en la iglesia”?

ORACIÓN

*Padre Dios, rodéanos de tu amor
pues, seguros en Ti,
asumiremos el riesgo.
Señor Jesucristo, llévanos en tu amor
pues, siguiéndote
tomaremos el camino desconocido.
Espíritu de Dios, llévanos en tu amor
pues potenciados por Ti,
veremos las vidas transformadas por
Cristo.*

*Padre, Hijo y Espíritu,
Abrácenos en su amor
pues acogidos por Ustedes,
podremos señalar el camino a los
hijos del mañana. Amén.*

AUTOR

Peter Neilson nació en Escocia y es ministro adjunto en la parroquia de St. Cuthbert, en Edimburgo. Formó parte de una comisión especial de revisión y reforma dentro de la Iglesia de Escocia.

“La tormenta que sacude a las iglesias es realmente muy grave... tan grave que marca el final de lo que para las iglesias era “todo está como era entonces” y revela la necesidad de que recommencemos, construyendo la Iglesia desde sus cimientos.”

(Loren Mead, en Transforming Congregations for the Future, Alban Institute, 1994.)

“La Iglesia está formada por personas en medio de las cuales está Jesús; viajamos a donde Jesús nos lleve.”

(A Church without Walls, informe de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia.)

Al trabajar con la gente... no traten de hacerlos volver al lugar del que se fueron ni traten de hacerlos ir a donde están ustedes por muy atractivo que ustedes crean que es ese lugar. Deben tener la valentía de acompañarlos a un lugar en el que ni ustedes ni ellos hayan estado antes.

(Vincent J. Donovan, Christianity Rediscovered: An Epistle from the Masai, SCM, 1982.)